

DE LA AZOTEA A LA LUZ

UN BREVE RECORRIDO DE LA ASTRONOMÍA EN LA UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO

El 30 aniversario del Departamento de Astronomía de la Universidad de Guanajuato hace indispensable hablar de como observar y estudiar el universo se volvió tan importante en esta magnífica caja de resonancia del pensamiento, como se refería Armando Olivares Carrillo, el primer rector de la Universidad de Guanajuato (UG), a nuestra colmena.

La astronomía llegó por un hallazgo casi arqueológico que hizo mi padre, Miguel Izaguirre Mendoza, en plena construcción de lo que ahora es el edificio central de la UG: el encuentro de un telescopio construido en el S. XIX, mismo que hoy se exhibe en el Museo Universitario.

Eso fue suficiente para dar inicio a un programa de divulgación que fue creciendo (hoy cumple más de 50 años) y en su momento provocó la necesidad de hacer también investigación científica.

Desde el Observatorio de La Azotea, hoy un claustro académico que lleva el nombre de mi padre, unos aficionados enseñábamos lo poco que sabíamos de astronomía a muchos curiosos que se animaban a subir los más de 200 escalones que hay que recorrer para llegar a ese mágico lugar.

Pero como lo dije hace unas líneas, no puede haber divulgación sin investigación, otra de las grandes asignaturas de toda universidad pública, y esa fue lo que dio nacimiento al observatorio de La Luz.

La inquietud de mi padre y la complicidad del Instituto de Astronomía de la UNAM, especialmente de Arcadio Poveda, José de la Herrán y Christine Allen dio forma a aquella idea de investigar el universo.

Hay que decirlo, no fue fácil convencer a algunas autoridades de invertir en astronomía.

Pese a eso, la Universidad de Guanajuato compró un fotómetro, que empezó a usarse con el equipamiento que teníamos en La Azotea.

Se logró entonces un acuerdo con la UNAM para la construcción de un telescopio de 57 centímetros de diámetro, que se habría de dedicar exclusivamente para la investigación.

El reto posterior fue buscar un lugar que tuviera mejores condiciones para la observación celeste.

Ubicar ese lugar tomó días enteros de caminar junto a mi padre por nuestros cerros buscando las mejores vistas del cielo. Luego fueron muchos fines de semana en los que teníamos la visita de Poveda, de la Herrán y Allen y volvíamos a esos cerros por la noche, cargando un telescopio Celestron de 8 pulgadas. Así caminamos por buena parte del municipio de Guanajuato, hasta llegar a las inmediaciones del cerro del Cubilete.

Irónicamente, quienes buscábamos la oscuridad para instalar un telescopio, encontramos en La Luz el mejor lugar.

Lograr transitar del hallazgo de un telescopio, a montar un rudimentario espacio de divulgación, luego un centro de investigación extraordinario y poder ahora festejar tres décadas de la creación del Departamento de Astronomía ha sido una tarea complicada, pero profundamente satisfactoria, que sólo se explica con la invaluable aportación de cada una y cada uno de los que han estado y de quienes hoy están.

A ellos y a ellas mi más profundo agradecimiento y felicitación.

Ramón Izaguirre Ojeda

Exauxiliar de observaciones astronómicas